

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

	Pesetas.
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

HÁGASE LA LUZ

¿Podría decirnos alguien lo que haya de cierto ó de inexacto en las siguientes denuncias que se hacen en una hoja volante que se nos remite desde Filipinas?

Asegúrase en ella que en Agosto de 1883, siendo gobernador de aquellas islas el general Jovellar y director general de Administración civil D. Rafael Ruiz Martínez, ocurrió en el monasterio de Santa Clara, de Manila, lo siguiente:

Una noche, á las nueve próximamente, pasaba junto á dicho convento un alférez del ejército, y oyó dentro de él una voz femenina que reclamaba auxilio.

Movido por sus sentimientos humanitarios, se dirigió á la Maestranza, y dió conocimiento del asunto al cabo de guardia de aquel departamento, el cual, acompañado de dos guardias, se constituyó en el sitio de la ocurrencia y preguntó á la desconocida qué quería y qué motivaba su permanencia allí, negándose ella á dar explicaciones ínterin no la sacasen de aquel lugar.

Avisado el comandante de la Guardia civil veterana, se presentó con fuerzas de su mando, y dispuso que se pusieran planchas de cana para sacar á la joven, operación que se verificó con éxito, procediéndose luego á tomarle declaración verbal en presencia del gobernador civil de la provincia.

Esta autoridad dispuso que se abrieran las puertas del monasterio para aclarar los hechos y formular las oportunas diligencias; y como las gentes de la casa se negaron á franquear la puerta, el gobernador avisó por telégrafo lo que ocurría al general Jovellar, convaliente entonces en San Juan del Monte.

Enterado el general de lo que sucedía, fué en seguida á la capital, llegando al monasterio cerca de las doce de la noche, amenazando con derribar las puertas si no se las franqueaban, lo cual hicieron en vista de su plausible energía.

Una vez dentro del monasterio, comenzaron las averiguaciones, formándose el oportuno expediente gubernativo, y resultando de las declaraciones de la joven que el móvil que la había impulsado á promover tan gran escándalo, no era otro que el de descubrir hechos horribles que ocurrían en el establecimiento, tales como el de tenerla á pan y agua por no prestarse á satisfacer los apetitos carnales del vicario que la madre abadesa le proponía.

Dijo, además, que en aquella época había en la casa tres monjas en estado interesante, según se comprobó por un reconocimiento practicado por el médico Sr. Candelas y otro.

Y aquí entra lo más grave, si son ciertos los hechos que se refieren en el citado documento.

El expediente se quedó en el gobierno civil,

donde aún hoy quizá duerme el sueño de los justos; á la monja, llamada Josefa Estrada, se la declaró loca, ignorándose en la actualidad su paradero, y sospechándose, no sin fundamento, si habrá muerto por cierto procedimiento muy corriente entre frailes cuando temen las delaciones de alguien.

Para evitar que otra monja pueda salir al tejado del edificio, el vicario ha hecho cubrir con verjas de hierro todo el interior del monasterio, y en él sigue, á pesar de que el oficial del gobierno civil había pedido su remisión á España bajo partida de registro.

Hasta aquí el documento á que nos referimos.

Nosotros nos limitamos á copiar los hechos que en él se citan. A las autoridades de Filipinas y al ministro de Ultramar corresponde averiguar si son ciertos, y, si lo son, aplicar el merecido castigo, sin contemplación ninguna á la clase é influencia de los culpables.

UN CASO ENTRE MIL

Dos jóvenes novios se presentan en un tribunal eclesiástico, no importa cuál: todos están cortados por el mismo patrón.

—Solicitamos contraer matrimonio— dicen á los *cucarachas* de la oficina.

—¿Cómo se llaman ustedes?—pregunta uno.

—Fulano de tal y tal, y Mengana de tal y tal.

—¡Ah! Pues tienen ustedes el segundo apellido igual; y por lo tanto son parientes.

Y efectivamente, después de examinados varios documentos, resulta que lo son en tercer grado.

—No se pueden ustedes casar—añade el clérigo.—Es decir, hay un medio de allanar la dificultad.

—¿Cuál es?—pregunta el novio.

—Que firmen ustedes un documento en que se asegure que el honor de esa joven está comprometido.

El presunto esposo se queda como estaba, viendo visiones. Su primer intento es soltarle una de cuello vuelto al autor de la proposición, pero después se limita á dirigirle una sarta de duros pero merecidos epítetos, que el *cuervo* escucha con resignación.

—A no ser así—prorrumpe el sotana—no dan en Roma la dispensa.

—Pues no paso por eso—dijo el joven.—Porque yo he respetado á mi novia, y no firmo esa mentira.

Y dicho esto, ambos presuntos contrayentes abandonaron el local.

Más tarde, la madre de la muchacha, á fuerza de lágrimas y ruegos, los convenció de que debían hacer cuanto quisieran los curas, y les hizo firmar, así como á tres testigos, que el novio pernoctaba desde hacía tiempo todas las

noches en casa de su amada, y una porción de embustes más.

Para remitir á Roma el expediente saquearon al pobre muchacho lo indecible, y cuando volvió ya despachado, le exigieron quince duros y medio.

—¿Quince duros?—exclamó sin poderse contener.—Guárdense ustedes esos papeluchos, que no los quiero ya. Me voy á vivir con mi novia, sin necesidad de casarme.

—Pero, hombre—le dijeron viendo que se les escapaba la presa,—¿cuánto daría usted buenamente?

—Este duro que llevo encima, y ni un céntimo más.

—¡Hombre! dé usted siquiera treinta reales.

Y entonces el asendereado novio tuvo la debilidad de salir á buscar el medio duro que le faltaba, y entregó los treinta reales, merced á lo cual le casaron.

¿Qué opinan de estas escenas los distinguidos curas y curiales de Almería, Bernabé Morcillo y Juan Pérez? ¿No les parece que ciertos compañeros suyos en sacerdocio y curia eclesiástica deberían estar con un grillete al pie? ¿No opinan, como yo, que eso de arrancar falsos testimonios aprovechando las circunstancias, cae bajo la sanción del Código?

Y, con franqueza, aunque no lo digan: ¿no piensan, como yo, que hacen muy bien los que se casan civilmente sin necesidad de que los saqueen, los aburran á viajes, los obliguen á mentir bajo su firma en las oficinas eclesiásticas, y, lo que es más grave aún, los coloquen en la dura alternativa de deshonrar oficialmente á la mujer con quien van á unirse en matrimonio?

Aunque ahora caigo en que no les extrañará nada de eso, porque entra en las prácticas curialescas; y amigo tengo yo que estuvo á pique de romperle un alón á un *cuervo* de la vicaría de Madrid en un caso parecido, y que se convenció entonces de que por dinero firman y afirman, no ya los presbíteros, sino hasta los arzobispos, lo contrario de la verdad.

Por cierto que desde entonces no ha vuelto á entrar en la iglesia, que es lo que debe hacer todo el que estime en algo su tranquilidad, su sosiego y su bolsillo.

¡POBRES PRESBITEROS!

¿Cómo están esos pueblos! Casi tan echados á perder como las ciudades. Ya ni tienen creencias religiosas, ni respeto á los ministros del Señor, ni una peseta, que es lo más triste.

En un pueblo de la provincia de Teruel, creo que cerca de Torremocha, vivía y vive santamente un respetable párroco, modelo de castidad y de virtudes cívicas, canónicas, y puede ser que militares.

Los sacerdotes comen y visten como los simples mortales, y, por lo tanto, necesitan quien les guíe la comida, les cosa la ropa y les planche las camisas. ¿Qué extraño es, pues, que este á quien me refiero tuviese á su servicio una joven, buena cristiana y tan virtuosa como él?

Nada; y no obstante, empezaron á murmurar los vecinos, diciendo que si esto, que si lo otro, que si tales y cuales, que por arriba, que por abajo, que por en medio... En fin, esas calumnias que suelen levantar á los señores curas y sus sirvientas.

La de dicho párroco tuvo precisión allá por Septiembre de ir á la capital de provincia á evacuar una comisión, por serle imposible á su señor hacerlo; y ¡aquí te quiero, escopeta! Entonces fué el murmurar de firme y el formar juicios temerarios, y aquello de ¿dónde va el ama? ¿qué tiene el ama? ¿qué lleva el ama? y otras mil cosas que después de todo á ella y no á ellos interesaba.

Cuando regresó en Enero de su viaje para ocupar de nuevo su puesto cerca del párroco, era de noche, y, sin embargo... la divisaron con los ojos de la malignidad.

Ni una raposa que entra en un gallinero lo conmueve tanto como ella conmovió al pueblo con su llegada. Parecía que todos los cencerros del reino de Aragón se habían puesto en movimiento y que se habían descolgado todas las sartenes del contorno para asociarse á la serenata.

Entre la bulla y la algarazara, algunos herejes que Dios confunda quemaban albardas que llenaban las calles de humo. ¡Entre el del infierno deberían arder los malditos!

Para colmo de escarnio, un vecino del pueblo, de oficio... ¿cómo lo diré para no ofender los castos oídos de alguna sobrina de cura? vamos, un vecino que se dedica á *circuncidar* cerdos y otros animales para que engorden, se presentó tocando el pito ó *chifla* con que anuncia su profesión.

Esto redobló la zambra: hubo quien pedía á voz en grito que el citado sujeto pasase á... prestar sus servicios al señor párroco.

Toda la noche duró el jolgorio, y en toda ella no dió señales de vida el padre de almas, por no aumentar el alboroto.

¡Qué tiempos, Señor, qué tiempos! exclamaría mordiendo los puños con santa resignación. ¿Quién diría que estas son aldeas patriarcales y cristianas? ¿Dónde están aquellos labriegos sencillos de antaño?

No me extrañaría que ahora anatematizase desde el púlpito al maldito progreso que pervierte hasta las rústicas chozas; que al oír silbar una locomotora renegase de ella, primero por lo que simboliza, y segundo, porque le asaltara el recuerdo de aquel pito malhadado que tales palabras y tales peticiones provocó aquella infausta noche.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

No ha muchos meses los periódicos neos dieron la noticia de que había llegado á Compostela un peregrino, llamado Juan de Platen, duque de Finlandia, según ellos, y pariente de la reina de Suecia, que venía á visitar el sepulcro de Santiago en cumplimiento de una penitencia impuesta por el Papa.

Como de costumbre entre romeros, el individuo no traía ningún documento que acreditase su personalidad; y los mismos curas que le presentaban al público como modelo de penitentes ilustres, acabaron por escamarse y preguntar á Roma quién era.

Y resultó que ni el Papa le había impuesto penitencia alguna, ni es tal duque de Finlandia, y hasta es muy posible que ni se llame Juan si quiera.

Como en Santiago ya lo habían conocido, lió el petate y dió con su cuerpo en la tierra de María Santísima; y por Ubeda anda ahora, dando el camelo á las gentes sencillas, é invocando, para atestiguar la alcurnia de que alardea, el nombre del embajador de Rusia en Madrid, príncipe de Gortschakoff.

¿No sería conveniente que las autoridades lo pudiesen á disposición de ese diplomático, para que lo tratase como noble, como peregrino y como *timador*?

Por supuesto, si no hay detrimento para nuestra santa religión en que se ponga á la sombra á ese y otros vagos de profesión que andan engañando á las gentes so capa de santidad; porque en tal caso, nada he dicho.

El ayuntamiento de Benicarló tuvo la felicísima idea de crear un impuesto de veinticinco pesetas por cada vez que se repicaran en gordo las campanas con motivo de alguna festividad solemne.

Llega la de San Blas, y el mayordomo de la cofradía pagó previamente el impuesto la víspera del santo, por lo cual se echaron las campanas á vuelo.

Oyólo el cura, que está que bufa desde la creación del arbitrio, y envió á decir á los campaneros que callasen; éstos le respondieron que no les daba la gana, que para eso tenían la licencia del alcalde.

Plantóse el *cucaracha* los ternos de faena, y se fué con su traje de máscara á ver al alcalde; éste se las tuvo tiesas con él, y, enfurecido, subió al púlpito y dijo que al día siguiente no se celebraría la función.

Bendita boca que tal dijo, pues dió motivo á que el director de la hermandad emplease el importe de la función en repartir raciones de pan y arroz á los pobres de la villa.

Hermosa perspectiva se les presenta, si el cura continúa echando roncas en las sucesivas funciones; mas desgraciadamente no lo hará, comprendiendo que no está la Magdalena para tafetanes ni los tiempos para imponerse á los inocentes que aún pagan fiestas que rellenan de gallina, jamón y chorizos el pucherete de los *parroquidermos*.

A esta hora no sé si me ha tocado la novilla que debe haber rifado el cura de Cazalla para echar un remiendo á su iglesia... y otro á su estómago; pues conste que por la miseria de veinticinco céntimos soy propietario del billete número 1.080. La rifa consta de tres mil, de modo que ni es alto ni bajo.

Supongamos, y es una hipótesis aventurada, que no ha habido trampa en el sorteo y que me ha caído el bicho del *páter*.

Lo primero que hago es agenciarme un refajo de ama de presbítero (que siempre son de color llamativo para los toros) y hasta para los *coadjutores*, y después... después ¡no van á ser verónicas las que va á meter este cura á la mística res!

¿La mataré después? No. Dejémosla vivir hasta el Viernes Santo. Este año me emancipo del potaje... como todos los anteriores.

Aquí llegaba de mi monólogo cuando entró en la habitación un amigo que lo había oído, y sonriendo me dijo:

—¡Como no te untes!... Esos animalitos sacros no van nunca á manos de los ímpíos.

—Ni tampoco de los creyentes—le respondí acordándome de la invencible repugnancia que tienen á abandonar las sacerdotales familias.

Total; añadí, tres mil reales para el cura y unos céntimos menos para la Hacienda por incuria de quien debiera cobrarlos.

Aun pudo sucederle al bendito San Sebastián mayor desgracia que la de morir asacado.

Si hubiera oído su panegírico en boca del coadjutor de la parroquia de San Lorenzo de Burgos, seguro estoy de que sus crueles sayones le hubieran parecido personas muy civilizadas y caritativas.

¿Cuánta barbaridad pudo decir aquel cura en poco tiempo! ¿Qué modo de levantar calumnias al santo, por no saber lo que se traía entre manos!

Cuando concluyó con su vida, esto es, con su panegírico, y ya los fieles se marchaban aburridos, se encará con ellos, diciendo:

«¡Señores! No he concluido todavía...» (Expectación é intentos de tirarle del púlpito abajo.)

«En una nación vecina, continuó, se va á celebrar una exposición anticatólica.»

Y se desató en improperios contra la República francesa.

A todo esto, el tesorero de la cofradía, que le pagó el sermón, es ó se tiene por muy republicano.

Republicanos de esos que oyen misa y á quienes les están bien empleados cuantos desatinos puedan decirles los curas, no me sirven para nada.

Y es más; no los creo ni republicanos ni católicos.

Y tú, López Vigo, curita y catedrático de la Universidad de Santiago de Galicia, ¿qué me cuentas de tu vida? ¿Sigues tan casto como antes, sin que nadie tenga motivos para hablar nada de ti ni de tus costumbres?

Y dime una cosa: ¿qué fué de aquella maestra de escuela que vivía en la Vía-Sacra? ¿Es verdad que

se hizo monja? ¿Podrías tú decirme las causas que la llevaron al convento?

Si me respondes á esto, te preguntaré quién fué el sacerdote que, habiendo quedado con un feligrés en bautizarle un hijo á las siete de la noche, no apareció hasta que lo fueron á buscar á casa de una maestra de escuela, de donde no salió acto seguido, sino después de un rato más que suficiente para arreglarse el decorado, y después de haber contestado con malos modos, es decir, con formas de cura, á la persona que fué á buscarle.

Y si también á esto me respondes, te haré otras preguntitas, pues bien sabes que te quiero mucho.

Y tú, Borobio, ¿sigues aún como director de la casa-asilo? Si es así, te felicito, como lo hago á los asilados que tienen la fortuna de poseer tan buen director. Pero dime una cosa:

¿Quién fué el individuo que en un día de verano, mientras las niñas asiladas se bañaban completamente desnudas en el estanque ó piscina, se entretuvo en echarles ciruelas para que, saliéndose del agua á cogerlas, mostrasen sus encantos y poder contemplarlas mejor y más á su gusto?

¿Sabes tú por ventura si ese individuo se creyó solo y no sospechó que alguna persona le miraba desde el campanario?

¿Podrías decirme también si fué un sacerdote de quien dijeron los niños asilados, al ver que abrazaba á una «hermanita de la Caridad», algo abultada por delante: *la apretaba tanto cuando nosotros pasamos, que parecía que iba á reventarle la barriga?*

Dímelo por tu vida, pues tengo gran curiosidad por saberlo.

Ha fallecido el obispo de Angra (Portugal).

Este ilustre príncipe de la Iglesia era al mismo tiempo uno de nuestros más famosos bebedores.

Todas las tardes, después de comer fuerte como cumple á un prelado de la Iglesia de Dios, mandaba preparar una tina con vino de Madera y fruta.

Después llamaba á sus familiares y se recreaba viéndoles comer la fruta que estaba en remojo, y después...

Después arrimaba el sagrado morro á la tina, y trasegaba el mosto como una mula el agua.

Cuando se hartaba, se iba á dormir un sueño, patriarcal en toda la extensión de la palabra, pues recordaba aquella siestecilla que se echó el patriarca Noé el día de su primer ensayo de vinicultura, é inspiraba á los pocos que le veían profundas meditaciones sobre la estrechez y sobriedad con que viven ciertos obispos.

¡Santo varón que se desquitaba con sabrosos tragos de vino de los amargos que le hacía pasar la murmuración de los ímpíos! San Pedro te haya sido propicio al franquear el dintel de su portería.

El de Feleches (Oviedo) se veía apurado sin *sacris*, cuando se le entró por las puertas uno acompañado de una sacristana joven y buena moza. ¡Bendito sea el Señor, que así atiende á todas las necesidades!

El (el *sacris*, no el Señor), es nuevo en el oficio. Antes *currelaba* en obra prima, pero ahora ha dejado el tirapié para empuñar el incensario.

En cambio á su consorte le viene el cargo de abuelo. Su padre sirvió á las órdenes del anterior párroco, gran protector de esta familia y trasladado después por no sé qué líos.

El caso es que el matrimonio debutante residía en Onís, y no encontrando el actual cura ayudante á propósito, escribió al maestro en medias suelas, quien se presentó con su costilla en la parroquia, y cádate un *sacris* improvisado por obra y gracia del *curiano*.

Quiere decirse que lo que el marido no sepa hacer á gusto de su señor, lo hará su costilla, ya práctica en el oficio.

¡Hay zapateros con mucha suerte!

Dormían tranquilamente tres de los cuatro acólitos de la catedral de Gerona, pero el cuarto, que tenía los ojos más abiertos que el de la Providencia, se dispuso á dar un tiento á las alhajas del templo.

En efecto abrió el armario donde se hallaban las de más valor, sacó una custodia valuada en diez mil duros, arrancó tres radios de oro, quitó tres alas de las cuatro que tenían dos ángeles que la adornan, y después continuó aligerando de peso la custodia; arrancó dos piñas de perlas, cogió un trozo de oro de la cruz parroquial, buscó en otros cajones algunas cantidades en metálico, y con esto y la paga de sus tres compañeros, que había cobrado el día anterior, hizo un corte de mangas á la catedral gerundense, y escapó á Francia.

Diecinueve años cuenta solo el aprovechado jovenito; pero diecinueve años de práctica en una

catedral, valen por treinta de experiencia en cualquier academia del ramo de penales. Así es que no me extraña lo que ha hecho.

Insisto, por lo tanto, en la gran influencia que tiene el ejemplo en las costumbres.

Al regresar el iracundo *páter* de Cornella de dar la puntilla á una enferma, se encontró á larga distancia al presidente de la sociedad librepensadora del pueblo. Este, por no avistarse con semejante tipo, se entró en un huerto donde trabajaba un amigo suyo.

Cuando llegó junto á ellos el de las faldamentas, dijo á la comitiva: ¡alto! y se dirigió al librepensador, ordenándole que se quitase la gorra; á lo que éste no accedió, á pesar de repetir la petición dos ó tres veces lleno de ira.

Entonces se encaró con el hortelano y le dijo:

—Usted será testigo de que su compañero no ha querido descubrirse.

A lo que le contestó el otro con mucha flema.

—Yo no he visto nada.

El ensotado se alejó, bramando de coraje, por no poder tomar santa venganza, ni demandar á aquel impío ante los tribunales.

Siempre tan caritativos esos que predicán el amor al prójimo.

El párroco de Molsosa ha prohibido á los jóvenes bailar en la plaza del pueblo, porque no se debe bailar cerca de las iglesias.

Se explica: no quiere que haya quien haga competencia á los danzantes místicos cerca de su propio local.

Por cierto que ese curita perseguidor de bailarines tiene en su casa un matrimonio sin familia; siendo lo más curioso que se guarda la llave de la puerta que pone en comunicación las habitaciones del matrimonio con la iglesia.

¡Feliz matrimonio que tan á mano tiene los auxilios espirituales! Seguro estoy de que el Señor, por medio de su ministro, derramará sobre él sus bendiciones, y la esposa, estéril al parecer, dará muchos y buenos servidores á la iglesia de Dios.

Amén.

¡Conque te relames de gusto ¡oh *sacris* de Alende (Coruña)! cuando refiero las hazañas de algún presbítero enemigo tuyo?

Pues haces muy mal, tremendo sacristanazo, porque yo, á usanza de la Providencia, reparto mis favores por igual; ya te convencerás de ello cuando veas desfilar por estas columnas á los *clerizánganos* amigos tuyos. Y ¡quién sabe si habrá en ellas algún rinconcillo para tu robusta personalidad!

Andate con ojo, pues como dijo Cervantes á medias palabras para buenos entendedores:

Que no es muestra de gran ti,
si es de vidrio tu teja,
coger la piedra en la ma
para tirar al veci.

Mas ahora caigo en la cuenta de que hablarte del *Quijote* es como hablarte de la mar.

A ti que te den el pienso, y te dejen de literatura.

Bienaventurados los limpios de corazón... y de ropa blanca, añade Antonio, curita de Godos (Coruña).

El cual Antonio da trabajo continuo á una costurera, amiga suya, que se pasa todo el año en el domicilio del *páter*, excepto cuando, como hace poco, tiene que ir á evacuar algún asunto al real hospital de Santiago.

Tardó algunos días en ventilar aquel negocio ó negocia, que de eso no estoy seguro; pero ello fué que el *páter* le hizo varias visitas, si no precisamente para ayudarla, porque la índole del asunto no lo permitía, para ilustrarla con sus sabios consejos.

Una vez desembarazada de sus ocupaciones, volvió á la santa casa, donde continúa haciendo sospechar á las gentes si el *páter* rompe una muda por hora, dado el abundante trabajo que la proporciona.

Y no es así, sino que la tal costurera trabaja despacio y firme. Como que se lleva nueve meses para dar por terminada una prenda.

Tocayo del anterior presbítero, y gallego también, es otro que en pleno confesonario dijo á una muchacha si tenía ó no las piernas gordas, y algunas cosas más que me callo.

Es también de los que usan costurera á domicilio, y me parece que el día que la suya se entere de sus infidelidades, le va á sentar las costuras.

El día que vean ustedes un presbítero gallego con la cara llena de dibujos á uña, no pregunten quién es la autora, ni se vengán con aquello de *square causa*.

Porque ya la saben.

La comisión del ayuntamiento de Almería que ha intervenido en la formación del expediente instruido con motivo de ciertas profanaciones cometidas en el cementerio de aquella ciudad, lo ha terminado pasándolo á los tribunales para la formación del oportuno proceso.

Y resulta que entre otros abusos de que es responsable, por tolerarlos cuando menos, el antiguo capellán del cementerio P. Postas, se introducían cadáveres en nichos que estaban ocupados por otros, los cuales se hacían desaparecer, sin que se sepa adónde los llevaban. También se les despojaba de sus ropas y alhajas, las cuales se encargaba después de vender la mujer del cochero del carro fúnebre.

El buen clérigo se cruzaba de brazos y toleraba aquel despojo, si es que no compartía las utilidades con los autores.

¡Cuándo se convencerán los ayuntamientos de que los capellanes en los cementerios son cargos inútiles, si no perjudiciales!

Se ha inaugurado en Matamoros, barriada minera próxima á Bilbao, una iglesia cuyo coste se valúa en catorce mil duros.

El obispo de Vitoria, que fué á bendecirla, y su séquito, se atizaron después de la ceremonia mística un opíparo banquete, como de costumbre, á costa del país ó del ayuntamiento local.

Mas que iglesia faltan en dicha barriada obras de higiene y aguas; pero ¿qué importa que la viruela y otras enfermedades epidémicas hagan allí continuamente estragos?

Lo que urge es asegurar la salvación de las almas, que de los cuerpos ya se encargará el sepulturero.

Así lo debe entender su ilustrísima, que ni en la época del cólera ni en otras epidemias se dignó asomar por allí.

A él que lo llamen para echar bendiciones y comer; pero para visitar enfermos...

Eso es cosa de los médicos.

El sotana de Lora del Río es una enciclopedia de artes, oficios y profesiones.

En nueve años que lleva en el pueblo no ha establecido más que las siguientes industrias:

Zapatería, carpintería, relojería, tienda de drogas, y colegio de primera y segunda enseñanza.

Este último tiene dos aplicaciones. Sirve para colegio y para teatro, al que concurren hasta las hermanas del hospital en sus ratos de asueto.

Y á propósito de esas hermanas, ¿se sabe adónde ha ido á parar una de las más guapas, llamada sor Antonia, que tomó el olivo noches pasadas sin que le hayan vuelto á ver la toca? ¿Está en el secreto el *sotana*?

Se lo pregunto, por que como es visita casi permanente de la comunidad, pudiera haberlo vislumbrado.

Aparte de que quien tiene tantas profesiones, pudiera tener la de adivinador inclusive.

También al revientalátines de Villanueva de la Fuente (Ciudad Real) se le han escapado unos cuartos sacramentales.

Cuando estaba acabando una misa, se arrojaron á sus pies la maestra de niñas del pueblo y el empleado de Telégrafos D. Victoriano Ayuso, quienes, en presencia de los correspondientes testigos, se prometieron como marido y mujer.

El *cuervo* graznó lo indecible, pero por fin hubo de transigir y dar por celebrado el matrimonio, con harta dolor de su corazón y de su bolsillo.

No soy partidario de los matrimonios canónicos por ni sin sorpresa; pero ya que hay tantos que no se reputan bien casados si no van á arrodillarse ante un altar, bueno es que lo hagan por el sistema más económico, para evitar que el vil interés pervierta á los virtuosos sacerdotes haciéndoles contraer vicios de que está exento un clérigo sin blanca.

El que quiera comodidades, que se haga cura é imite á un arcipreste, á quien acaso conozca el de Rioseco.

—Señor cura—le dijeron hace días.—Haga usted el favor de venir á sacramentar á una enferma que está muy grave.

—Ahora no puede ser, porque me voy á dar un paseo—dijo, y se marchó tan fresco.

Pocos días después estaba celebrando misa, y como le molestase el ruido de los rezagados que iban entrando, volvió la jeta y gruñó:

—El que tenga intención de venir á misa, que venga antes de empezar, que me estáis mareando con el ruido de la puerta.

Si le valiera decir misa desde la cama, lo haría para más comodidad; que, por lo visto, es de los que creen que vale más estar sentado que de pie y echado más que sentado.

Ya quisieran muchos ricos tener tan buen administrador como les ha caído á las benditas ánimas en la persona del *parroquidermo* de Rotgla (Valencia).

Ni un céntimo se queda sin recaudar y ¡desdichado el feligrés que se hace el sueco cuando tocan á dar *guita* para el Purgatorio! Si es soltero, que renuncie para siempre al matrimonio, ínterin no solviente sus deudas con los habitantes del otro mundo. Ni al verbo le echa el trapo matrimonial mientras no liquide.

Lo que es como gire á la tesorería purgatoril con la misma exactitud con que cobra en este valle de lágrimas, deben quedar muy poquitas ánimas irredentas, mejor dicho, no debe quedar ninguna.

Y en ese caso, hacen mal las gentes entregándole un dinero que no ha de tener aplicación.

No sé si eso de la religión se habrá encarecido; pero me consta que el *parroquidermo* de San Antón (Cartagena) ha subido las tarifas de sus trabajos.

Y que no baja un céntimo del nuevo arancel ni á su abuela. Como no hay en su barrio otro establecimiento que le haga la competencia, se aprovecha el hombre.

El otro día se presentó un feligrés á sacar una papeleta para enterrar á un difunto; llevaba el dinero justo con arreglo á los precios anteriores, pero le faltaban veinte céntimos, según los vigentes. Pues sin la papeleta se fué hasta que volvió con los dos perros grandes, á pesar de las súplicas y promesas de entregarlos que hizo.

Así, así; á estilo de tendero. Nada de perdonar un céntimo. El comercio es el comercio, y la religión es el comercio de los curas.

En la vista de la causa seguida á un vecino de Puenteareas (Pontevedra) que se entretenía en profanar las sepulturas, los médicos encargados del informe declararon que el acusado padece monomanía erótico-religiosa, y que es un loco incurable, irresponsable y peligroso.

Esa monomanía erótico-religiosa abunda más de lo que se cree entre algunos presbíteros que pasan por cuerdos; pero éstos no son irresponsables ni incurables tampoco.

El palo-santo hace prodigios en el tratamiento de esa enfermedad, vicio, ó lo que sea.

¡Loado sea el que pinta las cerezas! Se me presenta ocasión de elogiar á un cura: el de Guadamar.

Siendo rico, vive pobremente y come aun con mayor pobreza. En cambio protege y socorre con largueza, según dicen, á un jovencito muy guapo y muy cristiano, tras del cual, mejor dicho, tras de cuya santificación anda el párroco, dándole sabios consejos, saludables advertencias y otra porción de cosas.

¡Benemérito sacerdote! Lástima que la caridad que usa con ese muchacho no la haga extensiva á los demás pobres del pueblo, que se quejan de no haber sido socorridos nunca por él.

Verdad es también que no le alcanzaría para todos.

Son muy asustadizas las reverendas madres del convento de San José (de Gracia).

Noches pasadas sintieron ruido, alborotaron la vecindad, echaron las campanas á vuelo, y después de tanta zaragata resultó que el ruido lo producían unos conejos que se paseaban por el jardín.

Bien podían esas esposas de Cristo tener mejor guardados tan perturbadores animalitos, pues no es cosa de alborotar á los vecinos cada vez que les dé la gana de corretear por el jardín.

Deben, para asegurar el reposo del convento, contratar á algún presbítero que cuide de sus conejos.

Un ejemplo de la moralizadora influencia del catecismo en la educación de las niñas.

Al salir de la doctrina varias muchachas de Játiba empezaron á regañar, y se propinaron una mutua y monumental paliza, hasta que un *páter* compasivo se encargó de apaciguarlas.

¡Triste misión la de los presbíteros! Entre pacificar á sus educandas cuando chicas, y arreglar sus contiendas cuando ascienden á amas, se les pasa todo el tiempo.

¡Vida más perra!...

Donde esté el *cuervo* del Salvador (Cuenca), que se quiten de en medio los sotanas más aprovechados.

¡Camará, qué peine! No sólo explota su parroquia á las mil maravillas, sino que en cuanto se descuida cualquier otro *parroquidermo* convecino le birla un bautizo ó una boda, y se embolsa los cuartos.

Días pasados le jugó una trastada á su colega de San Juan, celebrando y cobrando una boda de su jurisdicción sin su permiso.

Si eso hace con los del oficio, ¡desdichado el se-
glar que se fíe en él! Ni cerilla en los oídos le deja.

Falleció una señora en la Pedrera, y teniendo que ser enterrada en Gibraltar, un cura de La Línea acompañó el cadáver hasta el límite de la jurisdicción española, donde debía endosárselo al *parroco* de Santa María de la Coronada (parroquia de Gibraltar.)

Este, á pesar de estar avisado y haberle enviado un coche para que saliera á recibir el cadáver, no acudió á la cita. Cansada la comitiva de esperarle, quedaron algunos de los que la formaban al cuidado del ataúd, y se dirigieron los otros al camposanto, donde encontraron al *páter*.

Le había caído entretanto otra chapucilla fúnebre (enterrar á un párvulo), y no había querido desperdiciar el tiempo ni el dinero.

Terminada su tarea, se disponía á ir en busca de la difunta; pero sus parientes, incomodados, y con razón, por la informalidad del sotana, lo enviaron á escardar cebollinos, diciéndole que no hacían falta sus servicios.

Si esto lo hubieran comprendido desde el principio, se hubieran ahorrado tiempo, dinero y disgustos.

Hasta la beatífica *Epoca* se cree, y cree muy bien, obligada á tomar el pelo á los curas, y copia el oficio que un juez municipal dirigió al de primera instancia del partido, cuya parte más sustanciosa es la siguiente:

«Esta mañana se ha derrumbado el techo de la iglesia, causando heridas graves al cura y al sacristán.

Afortunadamente no ha habido que lamentar desgracias personales.»

Estamos conformes en un todo, pero sospechamos que hace mal *La Epoca* en copiar ese documento. Los conservadores no deben ridiculizar las personas ni las cosas religiosas, aunque sí comprar las últimas cuando se las vendan sobre baratas.

Neos propietarios de ex conventos hay que estarán conformes con nuestras apreciaciones.

¿Para qué han de cansarse el cura y el teniente de cura de San Miguel de los Santos de Compostela en rezar el rosario con los fieles? ¿No tienen un pregonero de buena voz y á propósito para el caso? Pues se le endosa el mochuelo, y *pax christi*.

Sería una lástima que dos *cucarachas* jóvenes como ellos perdiesen la ocasión de visitar á sus conocimientos ó echar una cana al aire, si se ocurre, por estar berreando avemarías.

Buena gana tendrían de encerrarse con las viejas en el templo, habiendo fuera tantas ocasiones de admirar al Creador en sus criaturas jóvenes y guapas.

Carísimo padre Minazzi, napolitano y jesuita en Compostela.

Io non parlo magiormente la dolce lingua d'il Dante, por lo cual me reservo hacerte en castellano algunas preguntas acerca del confesonario.

Cuando las formule, espero que me contestarás categóricamente, sin hablarme de economía política, que no entiendo, y con la cual pretendes arreglar tus discursos.

¿*Cruell necesitá d'il macarroni!* ¿*Non é vero, fratello carissimo?*

Ya está nuevamente enchiquerado el presbítero Pepe Puig, procesado, como saben nuestros lectores, por estafa, y fugado hace poco de la cárcel de Viana.

¡Pobre sotana! Entre entrar en las cárceles, escaparse de ellas y volver á entrar de nuevo, se le va á pasar lo mejorcito de su vida.

Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia; pero mejor aventurados los que logran evadir esa persecución, dirá el *curiano* guipando á ver por dónde hará la nueva escapatoria.

En un colegio-convento de Carcagente se halla recluida contra su voluntad una joven de Reus, á quien su madre ha hecho encerrar en el claustro, y que continuamente pide con lágrimas en los ojos que la dejen salir.

Se sospecha que también esté allí otra señorita de Valencia, como la de Reus huérfana de padre, rica como ella, y como ella arrebatada de su hogar con consentimiento de su madre y á despecho suyo.

¿En qué se diferencian los conventos de las cuevas de secuestradores?

En la impunidad que gozan y nada más.

Los vecinos de Muradele (Pontevedra) obsequiaron noches pasadas á su párroco apedreándole la casa.

Huyendo de la quema trepó á la torre, y se puso á repicar las campanas.

Dicen que fué para pedir auxilio á los habitantes de las inmediaciones, pero no lo creo.

Debió ser para que presenciasen las simpatías que ha sabido captarse en el pueblo por sus acrisoladas virtudes.

Un jesuita de Málaga emplea santamente el tiempo en catequizar á una viuda rica para *bailarle* los ochavos; pero se me figura que en vez de los monises, lo que va á encontrarse es una paliza como para él solo; porque dicha señora tiene un hijo poco aficionado á la gente negra y con unos puños de primera.

Que me alegraré ver empleados en deslomar á ese *timador* de sotana.

PALOS Y PEDRADAS

Insistimos de nuevo, é insistiremos una y mil veces, aunque desgraciada y vergonzosamente sin esperanza de ser atendidos, en llamar la atención del ministro de Fomento sobre la precaria situación en que se encuentran los maestros de Canarias.

En un comunicado dirigido á *El Valle de Orotava* por un maestro de la población del mismo nombre, se queja de que en los tres años que regenta la escuela, que obtuvo por rigurosa oposición, se le adeudan *treinta* mensualidades.

Podríamos enseñar al ministro del ramo, si se ocupase de estas pequeñeces, cartas de varios profesores de aquella provincia, especialmente de La Laguna, en que describen su angustiosa situación.

No tienen pan que dar á sus hijos ni crédito para obtenerle, ni hogar algunos de ellos, por haber sido echados á la calle por falta de pago de sus viviendas.

¿En qué piensa el inspector de instrucción pública en aquellas islas?

¿Espera acaso á que el triste fin de la maestra de Beas tenga muchos imitadores en aquel archipiélago?

Los carlistas catalanes, que ya establecieron las casas de huéspedes católicas, piensan ahora explotar católicamente los teatros, á cuyo efecto han fundado uno en San Andrés de Palomar. Se llama de San Luis, y en él no trabajan mujeres, encargándose los hombres adamados de desempeñar los papeles de aquéllas.

Aparte de lo edificante que debe resultar el espectáculo de un cofrade con polsón y colorete, fingiendo dengues y remilgos femeniles ante una declaración amorosa, los teatros ofrecerán poca novedad, pues con entrada gratis y hasta con actores disfrazados con faldas no hay lugar donde aquí no los explote el clero.

No obstante, por ese camino la industria carlista puede hacer grandes progresos y obtener pingües beneficios.

Tras las casas de huéspedes y los teatros, pueden venir las buñolerías, tabernas, casas de dormir, casas de empeño y otra porción de casas.

Aunque puede ser que se encuentren con que también están ya algunas de éstas católicamente establecidas.

Me dicen que un distinguido médico de Tudela de Duero, que fué en algún tiempo librepensador, y aun creo que sigue llamándose, se ha casado canónicamente, y á mayor abundamiento ha invitado al *páter* á la boda.

Por agradecimiento supongo que no será, por que en una ocasión el *cuervo* le llamó desde el púlpito médico de á cuarto, como á todos los de su clase, y en otras varias procuró impedir que se casase con la que hoy es su esposa.

Cualquiera ata cabos con ciertos librepensadores de ocasión.

Es inalficible lo que sucede con los números que enviamos á Cepeda. Los pocos que llegan á su destino llegan ajados y sucios como de haber corrido de mano en mano.

He dicho que es inalficible y no es rigurosamente exacto. Tiene un calificativo muy duro, pero muy justo, que aplicaré á los autores de la hazaña el día que pueda reunir pruebas fehacientes.

Por que saber quiénes son, lo sé ya.

Nos ha favorecido con su visita la estudiantina titulada *Peral*, que ejecutó admirablemente varias piezas de su escogido repertorio.

Su presidente, D. Rogelio María Orzusall, en su nombre y en el de sus compañeros, nos rogó hiciéramos pública su completa adhesión al marino con cuyo nombre se honra dicha estudiantina.

Quedan complacidos y les damos las gracias por su atención.

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

Compendio de los deberes sociales, por D. Víctor Comby.

He aquí un precioso libro que ha tenido la desgracia, ó la fortuna, de no dar gusto del todo á los señores de la

vicaría eclesiástica de Madrid, á cuya censura fué sometido.

Es un bien escrito resumen de los deberes del hombre para con la sociedad, la familia y para consigo mismo. Un tratado de filosofía moral que contiene lo más selecto de cuanto se ha escrito sobre la materia.

No hay en sus páginas, y así lo ha declarado el mismo censor eclesiástico, nada que se oponga á la doctrina del cristianismo.

Pero es lo que él dice: le falta cierto sabor católico; más claro: que el autor se ha inspirado en un criterio puramente natural, como hombre independiente que escribe para católicos y no católicos.

Si algo pudiera censurarse en esta obra es el guardar para el catolicismo ciertos respetos y consideraciones que no se merece.

Por lo demás, el *Compendio de los deberes sociales* es un libro escrito con profundos conocimientos en materia de enseñanza, claridad y sencillez en el método, y corrección y elegancia en el lenguaje.

Forma un tomo de 240 páginas en 8.º mayor, y se vende al precio de dos pesetas cincuenta céntimos en la librería de la señora viuda de Hernando, Arenal, 11, Madrid y en las demás principales.

La crisis agrícola.—Los trigos nacionales.—Los trigos extranjeros.—Causas de la misma.—Medios de conjurarla, por D. José Palma, profesor mercantil.

Contiene este opúsculo una serie de artículos publicados en nuestro querido colega *El País*, de cuya redacción forma parte el autor, en los que se analizan con profundo conocimiento de la materia los orígenes de la crisis por que atraviesa la agricultura española y se exponen los medios conducentes á conjurarla.

Precede á la obra un prólogo de D. José Montero Vidal, y se vende al precio de una peseta en las principales librerías.

Peral.—El retrato del célebre marino, primorosamente ejecutado por el procedimiento tipolitográfico, en una hoja de excelente vitela, tamaño de 60 centímetros por 44, acaba de ponerse á la venta con gran aceptación en las principales librerías.

Diríjanse los pedidos á D. Ambrosio Pérez, plaza de Isabel II, núm. 2.

Química, por M. Miguel Barrios. Forma parte de un *Plan de estudios*, y se distingue por la profundidad de los conceptos y la sencillez del método con que van expuestos. Se vende en todas las librerías al precio de una peseta.

CORRESPONDENCIA

Alcalá de Henares.—J. M. M.; no siendo usted suscriptor ni conocido en esta Redacción, no podemos utilizar los datos que nos suministra sobre el cura de Navas de Buitrago, á no ser que alguien que reuna esas condiciones lo garantice.

NUEVA PUBLICACIÓN

GENTE NUEVA

CRÍTICA INDUCTIVA

Por LUIS PARÍS

PRECIO DEL TOMO: DOS PESETAS

En esta obra se analizan las personalidades y los trabajos de Pompeyo Gener, Bonafoux, Rosario de Acuña, Nakens, Cavia, Degetau, Sawa, Fernández Shaw, Zahonero, Urrecha, Paso, Dicenta, Amorós, Ferrari, López Bago, Altamira, Verdes Montenegro y Ortega Morejón.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

EL JUDÍO ERRANTE. Célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

MORAL JESUITICA. ó sea *Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (*El Cordobés*), de la Compañía de Jesús.—Cinco pesetas.

LA RELIGIÓN NATURAL, por el cura Juan Meslier.—Dos pesetas.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, por el cura Meslier.—Dos pesetas.

ACICATE DE LA ALEGRÍA. Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

LA SERPIENTE NEGRA. Idem, id., por Gabriel Merino.—Una peseta.

RETRATO DE D. MANUEL RUIZ ZORRILLA. Magnífico cromo, de exacto parecido, en doce colores, midiendo la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.—Tres pesetas.

LA REPÚBLICA. Hermosa lámina al cromo en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.—Tres pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.